

UNIVERSUM FILM (UFA) PRESENTA

METRÓPOLIS

1927

TÍTULO ORIGINAL: *Metropolis*. PAÍS: Alemania. DIRECCIÓN: Fritz Lang. PRODUCCIÓN: Erich Pommer. GUIÓN: Thea von Harbou. MÚSICA: Gottfried Huppertz, sobre temas de Richard Wagner, Franz Liszt y Piotr Chaikovski. FOTOGRAFÍA: Karl Freund, Günther Rittau y Walter Ruttmann. DIRECCIÓN ARTÍSTICA: Otto Hunte, Erich Kettelhut y Karl Vollbrecht. VESTUARIO: Aenne Willkomm. AYUDANTE DE DIRECCIÓN: Slatan Dudow. SONIDO: James A. Corbett. DISEÑADOR DEL SET: Edgar G. Ulmer. EFECTOS ESPECIALES: Ernst Kunstmann. EFECTOS VISUALES: Eugen Schüfftan. ESCULTURAS: Walter Svhültze-Mittendorff. FECHA DE ESTRENO: 10 de enero de 1927. DURACIÓN: 153 minutos.

REPARTO: Brigitte Helm (*María/el robot*), Alfred Abel (*Johann Fredersen*), Rudolf Klein-Rogge (*Erfinder C.A. Rotwang*), Fritz Rasp (*Slim*), Theodor Loos (*Josaphat*), Erwin Biswanger (*Nº 11811*), Heinrich Gotho (*Maestro de ceremonias*), Heinrich George (*Grot*), Margarete Lanner (*Dama en un automóvil*).

Texto / ROGER EBERT

Sacudido por las visionarias imágenes de *Dark City* (1998), de Alex Proyas, volví a ver *Metropolis*, de Fritz Lang y una vez más fui atrapado por su extraño hechizo. La película tiene un argumento que desafía el sentido común pero su fuerza reside en su discontinuidad. Esto hace que *Metropolis* parezca alucinatoria, una pesadilla sin la certeza de una línea argumental sostenida. Pocas películas han sido visualmente mejores.

Generalmente considerada como la primera gran película de ciencia ficción, *Metropolis* fijó para el resto del siglo la imagen de una ciudad futurista como un infierno de progreso científico y desesperación humana. De esta película, de distintas maneras, descienden no sólo *Dark City*, sino *Blade Runner*, *El quinto elemento*, *Lemmy contra Alphaville*, *2013: Rescate en L.A.*, *Gattaca* y la *Gotham City*, de Batman.

El laboratorio de su genio maligno, Rotwang, diseñó el estilo visual de los científicos locos de las décadas venideras, especialmente después de verse reflejada en *La novia de Frankenstein* (1935). El artefacto de la “falsa María”, el robot que parece humano, inspiró los “replicantes” de *Blade Runner* e incluso



la mano artificial de Rotwang fue homenajeada en *¿Teléfono Rojo? Volamos hacia Moscú.*

Lo que muchas de estas películas tienen en común es un protagonista solitario que descubre el funcionamiento interior de la sociedad futura, penetran-



do en el sistema que controlará la población. Incluso los villanos de Batman son descendientes de Rotwang, que se ríen cuando mueven las palancas que reforzarán su voluntad. El mensaje soterrado es poderoso: Ciencia e Industria se convertirán en armas para los demagogos.

Metrópolis utilizó decorados gigantescos, veinticinco mil extras y deslumbrantes efectos especiales para crear dos mundos: la gran ciudad de Metrópolis, con sus estadios, sus rascacielos y las autopistas en el cielo y la ciudad subterránea de los trabajadores, donde la esfera del reloj señala las diez horas que hay que hacer a diario para cumplir el horario semanal. La película de Lang es el apogeo del expresionismo alemán: la combinación de decorados estilizados, dramáticos ángulos de cámara, sombras amenazadoras e interpretaciones claramente artificiales.

La producción misma hizo que las manías de Stanley Kubrick por el control estricto parecieran insignificantes. Según narró Patrick McGilligan en su libro “Fritz Lang: The Nature of the Beast”, los extras fueron obligados a participar en violentas escenas de multitudes, permanecieron durante horas dentro de frías aguas y fueron utilizados como objetos más que como seres humanos. La

protagonista fue obligada a saltar de lugares altos y cuando es quemada en la hoguera, Lang utilizó fuego real. La ironía fue que el estilo de dirección de Lang no era diferente al del villano de la película.

La historia de una gran ciudad cuyas dos partes, los malcriados ciudadanos de la superficie y los esclavos de las profundidades, desconocen la existencia de su otra mitad. Está regida por el inhumano Joh Fredersen (Alfred Abel), un hombre de negocios–dictador. Su hijo Freder (Gustav Fröhlich), está en el jardín del Placer un día en que María (Brigitte Helm), una mujer de la ciudad subterránea, trae a la superficie un grupo de hijos de los trabajadores. Freder, impresionado por la belleza de María y asombrado por la vida que llevan los trabajadores, busca desesperadamente al demente Rotwang (Rudolf Klein-Rogge), que conoce los secretos del mundo subterráneo.

Lo que sigue es el descenso de Freder hacia las profundidades y sus intentos de ayudar a los trabajadores, que se han unido guiados por la revolucionaria María. Mientras tanto, Rotwang fabrica un robot, captura a la María real y transfiere su rostro a la máquina. Los trabajadores seguirán a María, sin saber que es un robot, así podrán ser engañados y controlados. (Los arcos eléctricos, tubos burbujeantes, anillos de luz y objetos propios de un científico loco en la secuencia de transformación han influido en mil películas.)

Fritz Lang desarrolla esta historia con escenas de deslumbrante originalidad. Pensemos en la primera visión que tenemos de la central eléctrica subterránea, con trabajadores haciendo movimientos espasmódicos, arriba y abajo. Lo que hacen no tiene ningún sentido, pero visualmente la conexión es obvia: Son controlados como agujas de un reloj. Cuando la maquinaria explota, Freder tiene una visión en que todos los aparatos se convierten en un obscuro monstruo devorador.

Otras secuencias visuales dramáticas son: una escena de caza en las oscuras catacumbas, con la María real perseguida por Rotwang (su haz de luz es como un bastón para golpearla). La imagen de una torre de Babel cuando María habla a los trabajadores. Sus caras sumidas en la oscuridad llenan toda la pantalla. Las puertas de la casa de Rotwang, abriéndose y cerrándose por sí solas. La danza lasciva de la falsa María, con los trabajadores embelesados y la pantalla llenándose de enormes húmedos globos oculares que miran fijamente. La inundación de la ciudad subterránea y los brazos ondulantes de los niños pidiendo ayuda a María.

Los lógicos interrogantes y lagunas del argumento (algunas causadas por el nuevo montaje hecho después de que Lang finalizara la película) son borrados